

SAMUEL, Otto: *A Foundation of Ontology. A Critical Analysis of Nicolai Hartmann*, translated from the German by Frank Gaynor, New York, 1953, XVI, 156 páginas.

Este libro contiene una exposición crítica de la obra de Hartmann *Zur Grundlegung der Ontologie*. «El período comprendido entre las dos guerras mundiales y los años subsiguientes al último conflicto entre las naciones, representan un maravilloso florecimiento de la filosofía alemana, en franco contraste con lo turbio de su situación política». El arranque para ese florecimiento filosófico puede retrotraerse hasta Husserl; pero el autor lo ve representado últimamente sobre todo en los cuatro grandes nombres de Scheler, Hartmann, Jaspers y Heidegger. Sin duda, Scheler, Jaspers y Heidegger gozan por diversas razones de un prestigio más difundido, al menos son figuras más popularizadas; pero no desmerece ante ellos Hartmann, incluso en muchos aspectos es superior su obra, de atender para juzgarla a los valores filosóficos estrictos. Lo que pasa es que Hartmann se mantuvo en una línea de pensamiento con menos concesiones a la actualidad. Procedente del neokantismo, vino a evolucionar hacia Aristóteles y Wolff, abocando a una suerte de neorrealismo. Su obra se centra en las preocupaciones clásicas de la temática filosófica, respondiendo a ella con una solución afín a cierta tónica de nuestra época, en particular coincidente con una de las tendencias del pensamiento anglosajón. El autor piensa en el prólogo que su obra presentada a los americanos puede hacerles un buen servicio dándoles a conocer la figura de Hartmann. Y esos son los dos intereses primarios del estudio: Primero, una penetración en la obra filosófica del gran pensador, realizada a través de uno de sus trabajos fundamentales; y segundo, una presentación de su pensamiento ante público de habla inglesa.

La factura del estudio, de carácter expositivo crítico, es sumamente simple. Consta de diez capítulos, además de la Introducción. En ellos alterna la exposición con la crítica, de modo que los capítulos 1, 3, 5, 7, 9 desarrollan las ideas de Hartmann; y los restantes: 2, 4, 6, 8 y 10 las discuten desde el punto de vista del autor.

Ese punto de vista se resume en una posición designada como *meontológica*. En ella resuenan viejas actitudes de la metafísica que van desde Plotino a Hegel, con particular aunque implícita alusión a Nicolás de Cusa. La *meontología* se hace cargo de un concepto del ser más abarcador que el tenido en cuenta por Hartmann. Es el ser por encima del ente, plenitud y vacío a la par, todo y nada, el contacto con el cual exige la puesta en movimiento de recursos intelectuales más profundos que los representados en la mera razón discursiva.

Así, pues, el estudio, bajo la apariencia de mera exposición de doctrinas ajenas, contiene un pensamiento personal. Por otra parte, constituye sólo un capítulo de una empresa más amplia, consistente

en el análisis semejante de toda la obra de Hertmann, cosa que el autor promete de encontrar estímulo para su realización en el público lector. Pero aun prescindiendo del plan de conjunto, el libro, como tal, tiene unidad en sí mismo, y cumple bien el oficio de aproximar a la obra del pensador germano, y hacerlo en una de las dimensiones más radicales posibles, dado el carácter ontológico de los problemas que discute.

S. ALVAREZ TURIZO

USCÁTESCU, George: *J. B. Vico y el Mundo Histórico*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Publicaciones del Instituto «Luis Vives» de Filosofía. Madrid, 1955.

Después de algunas notas preliminares de carácter bibliográfico y metodológico, se inicia el estudio de los conceptos fundamentales de la doctrina de Vico. La gnoseología viquiana y su metafísica en general encuentran primer punto de apoyo en la afirmación del *verum ipsum factum* o identidad entre razón y causa. También es importante la distinción entre verdadero y cierto; entre filosofía y filología, y la convicción fundamental de que habiendo sido hecho el mundo civil por los hombres, sus principios han de buscarse en la mente humana. Para Vico la conversión del *verum* y el *factum* sólo puede realizarse en la Historia.

Llama la atención en su doctrina metafísica la influencia neoplatónica y agustiniana, destacando la llamada doctrina de los puntos metafísicos, que guarda semejanza con las mónadas de Leibniz, y toda su concepción dinámico-teleológica está íntimamente ligada a la teoría de la libertad, que constituye la base de su construcción de la Historia. Los principios universales y eternos de ésta son dados por la Providencia, cuya idea está en estrecha conexión con la de la Gracia. No obstante, algunos intérpretes modernos, como Gentile, han querido dar una versión imanentista de la metafísica de Vico. Para éste el hombre es libre y ayudado naturalmente por Dios con su Providencia y sobrenaturalmente por medio de la Gracia. Por eso, la *Ciencia Nueva* es «teología civil razonada» al par que conocimiento de la Historia.

La Historiografía viquiana, expuesta en las varias ediciones de la *Ciencia Nueva*, es ante todo una filosofía de la Historia, ya que formula las leyes mismas según las cuales se producen los acontecimientos históricos y adquieren significación y valor universales.

Vico quiere interpretar la «historia de las leyes eternas», basada en la naturaleza común de las naciones, mediante un método comparativo que sólo en nuestro siglo será reemprendido. Se contrapone a la abstracción cartesiana y da lugar a la sabiduría vulgar al lado de la reflexiva. Intenta describir una «historia ideal eterna» según la cual tienen lugar en el tiempo las historias particulares de las na-